

INTERACCIÓN Y CAMBIO SOCIAL EN LAS ISLAS BALEARES DURANTE EL BRONCE FINAL. UN PUNTO DE PARTIDA.

Pau Sureda Torres

Departament d'Humanitats, Universitat Pompeu Fabra

e-mail: p.sureda@upf.edu

RESUMEN

Este trabajo recoge algunas hipótesis sobre el papel que los intercambios tuvieron en el recorrido histórico de las comunidades prehistóricas de las Islas Baleares durante el Bronce Final (siglos XIII-IX cal ANE). Así, se parte de una perspectiva de conjunto con respecto a las islas del archipiélago, defendiendo la inclusión de las Pitiusas en el grupo arqueológico Naviforme. De la misma manera se valora la relación entre el colapso de esta formación social y la irrupción del comercio fenicio en el entorno del Mar Balear.

Palabras Clave: Bronce Final; Naviforme; Intercambios; Islas Baleares; Fenicios.

ABSTRACT

This paper reports some hypotheses about the role that trade had on the prehistoric communities of the Balearic Islands during the Late Bronze Age (IX-XIII centuries cal BC). So, from of an overall perspective regarding the islands of the archipelago, we defend the inclusion of Pitiusas islands on the Naviforme society. In the same way it assesses the relationship between the collapse of this social formation and the emergence of Phoenician trade around the Balearic Sea.

Keywords: Late Bronze; Naviforme; Trade, Balearic Islands, Phoenicians.

INTRODUCCIÓN

Tomando por marco de referencia la temática planteada para las jornadas *«Interacción social y comercio en la antesala del colonialismo»*, hemos querido contribuir a este volumen con una revisión de cómo los contactos ultramarinos incidieron en el conjunto de las comunidades baleáricas¹, especialmente durante los últimos siglos del II y los momentos iniciales del I milenio cal ANE².

Así, este trabajo parte de una perspectiva de conjunto con respecto a las comunidades baleáricas, caracteri-

1. En este trabajo el término Baleares responde a la unidad administrativa actual (Mallorca, Menorca, Ibiza, Formentera y Cabrera). En la medida que hacemos referencia a las particularidades arqueológicas de Mallorca y Menorca, por un lado, y de Ibiza y Formentera, por el otro, lo haremos con los términos Gimnesias (Gymnésiai pe Estrabón, III, 5, 1) y Pitiusas respectivamente.

2. En este trabajo la cronología expresa siguiendo el esquema propuesto por Pedro Castro y Rafa Micó (1995) donde las fechas cronológicas vienen seguidas de las referencias cal ANE/DNE (cronología radiométrica calibrada dendrocronológicamente); arq ANE/DNE (cronología arqueológica convencional) o ANE/DNE (fechas historiográficas de textos antiguos).

zando los intercambios que tuvieron lugar en el contexto del Mar Balear y su relación con el resto del occidente Mediterráneo. En este sentido, son varios los trabajos que han afrontado esta temática, ya sea desde estudios de conjuntos artefactuales concretos (DELIBES y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1988), pasando por revisiones generales sobre las dinámicas sociales de las islas (LULL *et al*, 2004) (GUERRERO *et al*, 2007) o bien afrontando de forma diferenciada a Mallorca y Menorca respecto a las Pitiusas (GUERRERO, 2008; SALVÀ *et al*, 2002) y viceversa (COSTA y BENITO, 2000). Recientes revisiones (CALVO *et al*, 2012 y ALBERO *et al*, 2011), han centrado también la atención en este momento concreto aportando nuevas herramientas conceptuales a nivel de organización social que pretenden reinterpretar la particularidad de los momentos finales de la Edad del Bronce en Baleares.

Una de las constantes de la prehistoria balear, ha sido el hecho de afrontar la existencia de dinámicas diferenciadas entre Pitiusas y Gimnesias. Constante a menudo arrastrada por las tradiciones académicas que iniciaron la investigación en ambos lugares, las cuales centraron sus esfuerzos en el estudio de los restos más monumentales de ambos conjuntos, como lo son los fenicios y talayóticos respectivamente. Este hecho, tuvo varias consecuencias sobre las que no nos detendremos, pero que podemos sintetizar en dos que resultan fundamentales. Un retraso notable del conocimiento de las comunidades prehistóricas pitiusas en comparación con el resto de islas y una generalización bajo el término «pretalaiótico» de todas las manifestaciones materiales de las comunidades prehistóricas de Baleares, ocasionando notables confusiones y anacronismos³.

A través del siguiente texto se pretenden poner de manifiesto determinados indicios que apuntan a la existencia de una trayectoria compartida en el conjunto de las comunidades baleáricas, al menos durante la Edad del Bronce, en base al conjunto de sus prácticas sociales y a su registro material. Para afrontar este propósito, en primer lugar evaluaremos los aspectos fundamentales que nos permiten considerar de forma conjunta la totalidad de las comunidades baleáricas. Aspectos que pasan por los nuevos datos referentes a la materialidad de los asentamientos de las Pitiusas, que los aproximan a los del resto de comunidades que poblaron Mallorca y Menorca durante la Edad del Bronce. Así, trataremos asentamientos como el de Cap de Barbaria II (Formentera) o Closos de Can Gaià (Mallorca), por citar ejemplos, que además, mantienen investigaciones en curso, lo que representa perfectamente el grado de inmediatez y provisoriedad de algunas de las hipótesis que presentaremos, así como el interés que suscita a día de hoy esta temática.

Una vez cumplido este apartado, creemos especialmente importante centrar la atención sobre las particularidades propias de las redes de intercambio y de cómo éstas se relacionan con los procesos de cambio social que documentamos. Aunque todavía estamos lejos de poder correlacionar ambos procesos, recientemente se han hecho avances en la identificación y ordenación temporal de objetos ajenos o de procedencia externa a las Baleares (SALVÀ *et al*, 2002; GUERRERO, 2008), dando pie al desarrollo de hipótesis socioeconómicas más complejas (CALVO *et al*, 2012). Esta es una cuestión que para los ambientes insulares, puede resultar aparentemente sencilla de afrontar, pues aquellos objetos elaborados a partir de materias primas exógenas requieren haber sido trasladados en algún momento de su vida útil. Aunque, como veremos, la realidad de los contextos arqueológicos donde se documentan a menudo es más compleja.

A nivel cronológico el trabajo se enmarca entre los siglos XIII y IX cal ANE⁴ atendiendo al momento en que se produjo una intensificación de los intercambios con el exterior que culminaría con el colapso de las comunidades baleáricas tal y como las conocíamos. En la medida en que trataremos aspectos transversales como los intercambios y otras más estructurales como las dinámicas sociales, hemos preferido escoger un marco cronológico abstracto como el que otorga el término «Bronce Final» para referirnos de forma general a una serie de acontecimientos, que como veremos rebasan los límites de varios marcos cronológicos locales.

De la misma manera, creemos fundamental relacionar en la medida de lo posible la correspondencia entre las secuencias descritas para los intercambios ultramarinos y las que se constatan entre las propias comunidades isleñas. En Baleares el Bronce Final es un período marcado por un aumento exponencial de la población al que corresponden un incremento de la producción y de los intercambios con el exterior, tal y como se desprende de la ocupación de espacios marginales a nivel productivo y la mayor presencia de objetos de bronce. La correspondencia entre varios episodios de transformaciones sociales con momentos donde las Baleares estaban especialmente conectadas con otras comunidades exteriores invita a la reflexión sobre el tipo de interacción que mantuvieron unas y otras. Aunque todavía estamos lejos de llegar a caracterizar estos contactos, lo que es cierto es que los ambientes insulares,

3. Puede efectuarse una revisión ampliada de estos aspectos en los trabajos de B. Costa y N. Benito (2000) o los de Vicente Lull y otros (1999).

4. Momento, perfectamente contrastado por un amplio conjunto de dataciones radiocarbónicas tal y como describe Rafa Micó en un trabajo reciente (2006).

y en particular las Baleares, se convierten en un contexto con mucho potencial para comprender la complejidad de procesos a menudo difusos como las redes protohistóricas de circulación de metales y la expansión colonial fenicia en el Mediterráneo occidental. Procesos sobre los que reflexionaremos en los párrafos siguientes.

IAS COMUNIDADES BALEÁRICAS DE LA EDAD DEL BRONCE

En este apartado se pretende delimitar cronoculturalmente las comunidades insulares que fueron objeto de los intercambios que posteriormente describiremos, defendiendo los argumentos en favor de una visión conjunta a nivel arqueológico del archipiélago balear durante la Edad del Bronce.

El Naviforme I (1.600-1.400 cal ANE).

Para comprender las dinámicas propias de las poblaciones del Bronce Final en Baleares hay que remontarse al origen de la arquitectura ciclópea o Naviforme, actualmente documentada en todas las islas del archipiélago aunque todavía son escasos los datos disponibles para las Pitiusas. La irrupción de esta arquitectura viene caracterizada por las viviendas de planta alargada y cierre absidal que supuso una clara ruptura con el tipo de vivienda calcolítica⁵ que las precedía. Estas pueden superar los 15 metros de largo y 6 de ancho (Figura 1). En su interior se localizan las evidencias de múltiples actividades de trabajo y mantenimiento de objetos (hogares, banquetas, instrumentos de mollienda, útiles de hueso, metal y piedra, cerámicas de consumo y almacenamiento, restos alimenticios y residuos de producción metal). Las primeras dataciones radiocarbónicas asociadas a este tipo de estructuras permiten situar su origen en torno al 1600 cal ANE⁶ (MICÓ, 2006), alineando así este conjunto de transformaciones sociales con otros documentadas en buena parte de los grupos arqueológicos clásicos del Bronce Antiguo del continente europeo (GONZÁLEZ, LULL y RISCH, 1992).

Las evidencias más antiguas de estos conjuntos arquitectónicos, las localizamos de forma casi contemporánea con respecto a las islas de Menorca y Mallorca, a través de las dataciones de Cala Blanca⁷ y Son Ferrandell Oleza⁸. En cuanto a las Pitiusas, las investigaciones sobre las comunidades de época Naviforme se encuentran en un estado muy incipiente, por lo que todavía no disponemos de dataciones absolutas que permitan concretar este momento inicial. Sin embargo, la presencia de elementos propios del Calcolítico como el brazalete de arquero de Cap de Barbaria II (Formentera), puede ser indicativo de un origen comparable a los primeros ejemplares conocidos en el resto de islas.

En general, para estos primeros momentos resulta plausible considerar la convivencia de este nuevo modelo social, con el propio de la primera mitad del II milenio, tanto para los asentamientos, como en lo que respecta al tratamiento funerario. En este sentido, esta hipótesis viene avalada por la perduración de ciertas prácticas anteriores en el ámbito de las necrópolis, como la de los sepulcros dolménicos de Ferragut Nou y quizás Ca Na Costa (FERNÁNDEZ *et al*, 1976), así como las cuevas naturales en el caso de las de Can Martorellet (PONS, 1999). En cualquier caso se mantiene la utilización de necrópolis colectivas de inhumación, continuidad que contrasta con la aparición de nuevas manifestaciones del fenómeno hipogéico, (planta alargada) o del dolménico (sepulcros circulares de triple paramento⁹) que serán característicos de este momento.

De la misma manera a nivel artefactual existe una cierta perduración entre los tipos ya existentes con anterioridad a la documentación de los naviformes, por ejemplo, a través de los tipos cerámicos representados. Precisamente esta perduración a nivel artefactual, con la presencia de algunos elementos más propios del periodo anterior (Calcolítico/ Epicampaniforme-dolménico) (LULL *et al*, 1999), es lo que nos hace pensar que el origen de la gran comunidad de naviformes de Formentera podría tener lugar en este momento. La presencia de cerámicas con decoración digitada, como las documentadas en Cap de Barbaria II y el ya mencionado brazalete, podrían convertirse en un argumento en favor de esta hipótesis, a la espera de poder ser contrastada radiocarbónicamente.

5. Caracterizada por el empleo de abrigos y cuevas así como la construcción de cabañas circulares con zócalo de piedra como el caso de Son Ferrandell Oleza (WALDREN, 2002).

6. Recientemente (RAMIS, 2007), se ha planteado elevar el techo cronológico de los naviformes en base a dos dataciones del yacimiento de S'Arenale de Son Colom (KIA-26215 y KIA-26226) que lo sitúan a finales del III milenio cal ANE, aunque su adscripción a este grupo resulte cuestionable, no lo es tanto su registro material.

7. IRPA-1123: 1370±40 ane (PLANTALAMOR i VAN STRYDONCK, 1997)

8. QL-1896: 1330±120 ane y QL-4040±100 ane (WALDREN, 2002)

9. De momento estos son exclusivos de Menorca, los cuales se han excavado recientemente casos como el de Son Olivaret, (PLANTALAMOR *et al*, 2008).

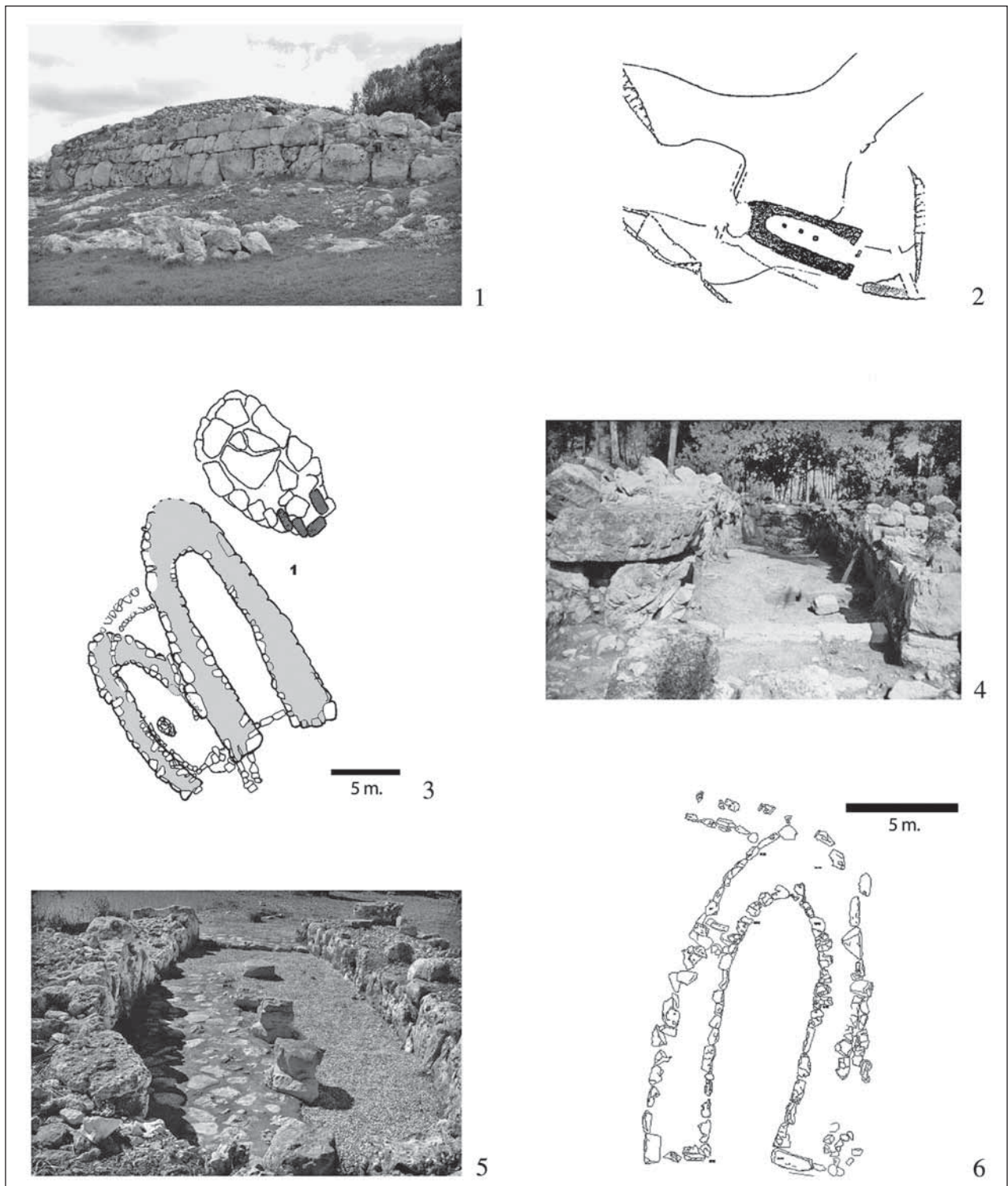


FIGURA 1. Diferentes ejemplos de arquitectura naviforme (GUERRERO *et al*, 2007): Son Mercer (1-2), Canyamel (3-4), Closos de Can Gaià (5-6).

Resumiendo, podemos describir este momento como un momento de transición donde la diversidad de registros permiten especular con múltiples alternativas, ya sea a partir de una evolución continuada del poblamiento calcolítico preexistente o bien por medio de la llegada de nuevos contingentes poblacionales, para explicar la nueva formación social y económica que empezaba a desarrollarse. En cualquier caso, atendiendo a los pocos datos que ofrece el registro material disponible, la respuesta aún resulta aventurada.

El Naviforme II (1.400-1.100 cal ANE).

Aproximadamente entre el 1400 y el 1100 cal ANE (MICÓ, 2006), la generalización de la formación económica y social Naviforme permite documentar unas manifestaciones materiales compartidas y propias que responden a la consecución de unas relaciones sociales estables. El rasgo más claro y estandarizado de las mismas, que además da nombre al período, son las viviendas de planta naviforme¹⁰ que tanto pueden aparecer de forma aislada, como agrupada, o bien adosadas unas a otras. Entre los naviformes de ese momento excavados y publicados de forma sistemática, a día de hoy destacan especialmente los conjuntos mallorquines de Closos de Can Gaià (CALVO y SALVÀ, 1999), Son Oms (ROSSELLÓ BORDOY y CAMPOS, 1973) y Hospitalet (PONS, 1999) además de los menorquines de Cala Blanca (JUAN y PLANTALAMOR, 1997) y Son Mercer de Baix (PLANTALAMOR y RITA, 1984). Cabe destacar también la existencia de otros proyectos que recientemente han excavado viviendas de este tipo y que están aportando datos interesantes aunque quedan todavía parcialmente inéditos como los casos de s'Hospitalet, Closos de Can Gaià, Sa Ferradura (Mallorca), Cala Morell (Menorca) o Cap de Barbaria II (Formentera).

Uno de los principales rasgos característicos de este momento será la expansión territorial y poblacional que experimentaron las comunidades baleáricas. Expansión bien contrastada en Mallorca, Menorca y Formentera con un número superior a los 300 naviformes documentados. Por el contrario el caso de Ibiza por el momento sólo presenta un poblado de naviformes conocido en Punta Jondal, el cual no ha sido aún objeto de excavaciones sistemáticas (RAMÓN 1985). Por otra parte, esta expansión, que ocuparía zonas que podemos considerar marginales a nivel productivo (CALVO, 2009), también se dirigía hacia diversos espacios costeros, constituyendo lo que podría ser una red de asentamientos dedicados a la interconexión de las islas entre sí y con el exterior (GUERRERO, 2004, ALBERO *et al*, 2011; CALVO *et al*, 2012). Este hecho, tal y como veremos más adelante se traduce en un aumento destacado de los materiales procedentes de intercambios con comunidades del exterior, como pasó con los metales (SALVÀ, 2010).

En cuanto a la información relativa a los contextos de enterramiento, estos parecen sufrir un proceso de simplificación y homogeneización alrededor de las inhumaciones colectivas en cuevas naturales con cierre ciclópeo, a medida que otros elementos como los hipogeos funerarios caerían ya en desuso. En este sentido, la excavación en los últimos años de yacimientos como la Cova des Càrritx, la Cova des Mussol (LULL *et al*, 1999) o la Cova des Pas (FULLOLA *et al*, 2008) están vertiendo importantísimas informaciones sobre las comunidades menorquinas del Bronce final. Por el contrario la información disponible para Mallorca y las Pitiusas es más precaria. En el caso mallorquín podemos identificar también el inicio de este ritual en base a los restos de Son Matge (FERNANDEZ-MIRANDA y WALDREN, 1974) mientras que para el caso Pitiuso, el conocimiento de las cavidades de ambas islas es demasiado fragmentario para extraer ninguna información sólida y únicamente podemos especular con el uso de la Cova des Fum con esta finalidad a través de varias noticias y fotografías del naturalista británico Frank Jackson recogidas por Benjamín Costa y Jordi Fernández (1992).

Por otra parte, el registro artefactual aporta nuevos elementos que nos permiten conocer más cuidadosamente estas comunidades. En primera instancia, en la producción cerámica se consolida una solución tecnológica que tendría larga tradición en Baleares que consistía en la introducción de calcita como desgrasante, lo que conlleva varias mejoras a nivel productivo y funcional (GOMEZ-GRAS y RISCH, 1999). En cuanto al repertorio formal cabe decir que resulta bastante homogéneo entre todas las islas, especialmente para los tipos procedentes de contextos de asentamientos. Entre los que presentan un mejor anclaje cronológico están las de Cala Blanca, Hospitalet, Canyamel y Closos de Can Gaià donde encontramos recipientes de almacenamiento de perfil toneliforme o globulares y ovoides, mientras que del repertorio de cocina son mayoría las ollas globulares, las carenadas y los cuencos abiertos o ligeramente entrantes, las decoraciones son escasas y se limitan a algunas digitaciones y elementos de aprensión. (Figura 2).

Por otra parte, la metalurgia del bronce está perfectamente identificada a nivel local desde los primeros momentos de ocupación de los naviformes. En este sentido podemos destacar los moldes para la producción de braza-

10. Aunque a medida que se avanza en el II milenio aparecerán tipo que se alejan del modelo naviforme, como la cabaña circular de Torralba o las cabañas circulares ya conocidas de Formentera y que aparecen junto con las naviformes como Cap de Barbaria II.

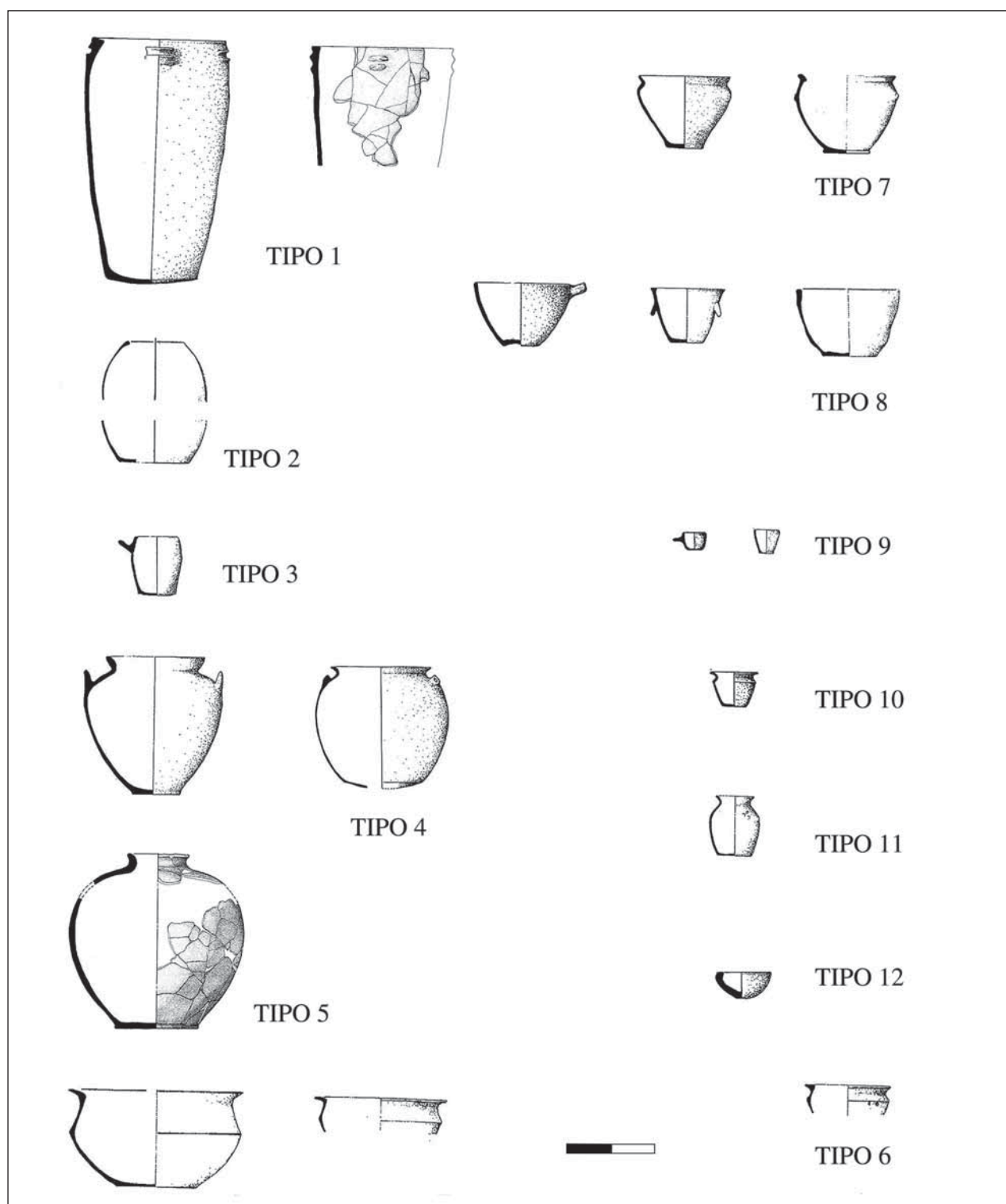


FIGURA 2. Principales tipos cerámicos representados en estructuras domésticas de planta naviforme (ALBERO *et al*, 2011).

letes, hachas, punzones y cuchillos del poblado mallorquín de Hospitalet (PONS, 1999), o las escorias y restos de producción de Cala Blanca en Menorca (JUAN y PLANTALAMOR, 1997) o Cap de Barbaria II en Formentera (COSTA y FERNÁNDEZ, 1992; SUREDA e.p.). Por otra parte, la industria ósea experimentó una singular variedad, bien palpable en Mallorca y Menorca (no tanto en las Pitiusas), donde los punzones, agujas y sobre todo los botones de perforación en «V» son un buen ejemplo. La presencia de numerosos utensilios de molienda y en ocasiones de semillas de cereal o herramientas de siega, ponen de manifiesto el importante peso que tuvo la agricultura entre las estrategias de subsistencia. Por contra los primeros análisis químicos y bioarqueológicos (RIHUETE, 2003; VAN STRYDONK *et al*, 2002 y FULLER *et al*, 2010) sugieren una mayor aportación de la ganadería y una nula aportación de alimentos de origen marino. La ausencia de análisis de este período sobre restos de las Pitiusas, correspondientes a este momento, es significativo pues las recientes excavaciones en Cap de Barbaria II han puesto de manifiesto un peso importante de los recursos marinos en la dieta de sus habitantes (SUREDA *opcit.*). De esta manera podemos sugerir una cierta diferenciación sobre las prioridades en las estrategias de subsistencia que establecieron las comunidades de gimnética y Pitiusas que habrá que contrastar con nuevos datos referentes a ambos contextos.

Con ello, tal y como venimos comentando, cabe destacar el alto grado de uniformización que presentan los principales aspectos de la materialidad social disponible para las comunidades naviformes entre aproximadamente 1400 y 1100 cal ANE, que pone de manifiesto la consolidación de unas relaciones sociales estables por parte de los miembros de la comunidad. Además, esta no parece haber venido acompañada de ningún proceso de centralización política y económica, sino por la existencia de unas conexiones necesariamente fluidas entre ellas, fruto de la cooperación. Hipótesis compartida por varios investigadores que vienen trabajando el tema en los últimos años (PLANTALAMOR, 1997; GUERRERO *et al*, 1997 y 2007; LULL *et al*, 1999 y 2004; ALCOVER, 2001; FORNÉS y SALVÀ, 2001; SALVÀ *et al*, 2002; SALVA y HERNÁNDEZ, 2007; FORNÉS *et al*, 2009; ALBERO *et al*, 2011; CALVO *et al*, 2012; SUREDA *et al*, e.p.).

Por otra parte, resulta interesante observar cómo este grado de homogeneidad resulta significativamente más intenso en el caso de Mallorca y Menorca que no el de éstas con las Pitiusas. Este hecho puede deberse simplemente a la mayor distancia que las separa y que haría las conexiones entre los dos bloques (Pitiusas y Gimnéticas) más complejas. Sin embargo, la calidad dispar de los registros arqueológicos disponibles para las Pitiusas y especialmente para Ibiza, no permiten profundizar más en esta cuestión concreta.

Prototalayótico y Prefenicio (1100-850 cal ANE)

Siguiendo subdivisiones temporales anteriores (LULL *et al*, 1999 y 2004; GUERRERO *et al*, 2007), donde se propone para el conjunto de la prehistoria balear, aunque básicamente de Mallorca y Menorca, la existencia de un periodo de importantes transformaciones sociales que permiten explicar la sustitución de las manifestaciones arqueológicas anteriores (naviformes) por otras como las talayóticas en el caso de Gimnéticas o bien por las fenicias en las Pitiusas. Veremos que ambos procesos guardan ciertos paralelismos.

En este sentido la utilización de los términos prototalayótico y prefenicio responde a la necesidad de articular materialmente una realidad arqueológica compleja sobre la que conviven tradiciones anteriores como las mencionadas de los hábitats naviformes o las necrópolis de inhumación en cuevas naturales, con la aparición de las propias del mundo talayótico¹¹ y fenicio¹². Por otra parte, en este momento, esta complejidad contextual se traduce en la aparición de nuevas manifestaciones con un carácter individual para cada una de las islas, como lo veremos para los asentamientos, las prácticas funerarias, el registro artefactual y también los determinados aspectos socioeconómicos. En síntesis, se produce una ruptura con la homogeneidad anterior que viene acompañada de un incremento sin precedentes en cuanto a los intercambios exteriores.

Las amplias secuencias radiocarbónicas disponibles permiten situar estos procesos de cambio entre el 1100/1000 y el 850 cal ANE (MICÓ, 2006), constituyendo un momento de transición que permite establecer una continuidad entre las comunidades que habitaron los naviformes con las que luego habitaron los talayots, en los casos de Mallorca y Menorca. Para el caso ebusitano, como veremos, no disponemos de suficientes argumentos para esgrimir la continuidad del poblamiento aborigen al margen de los colonos fenicios que se asentaron en la isla, hecho que

11. Tal vez las más significativas son las construcciones de estructuras turriformes en forma de tronco cónico o pirámide truncada, llamadas Talaiots y que dan nombre al período. Además se da una notoria pérdida de importancia del ritual funerario como elemento cohesionador.

12. Estas pasan fundamentalmente por la fundación de las colonias de trama urbana de Sa Caleta (RAMON, 2007) y la ciudad del Puig de Vila (actual Ibiza).

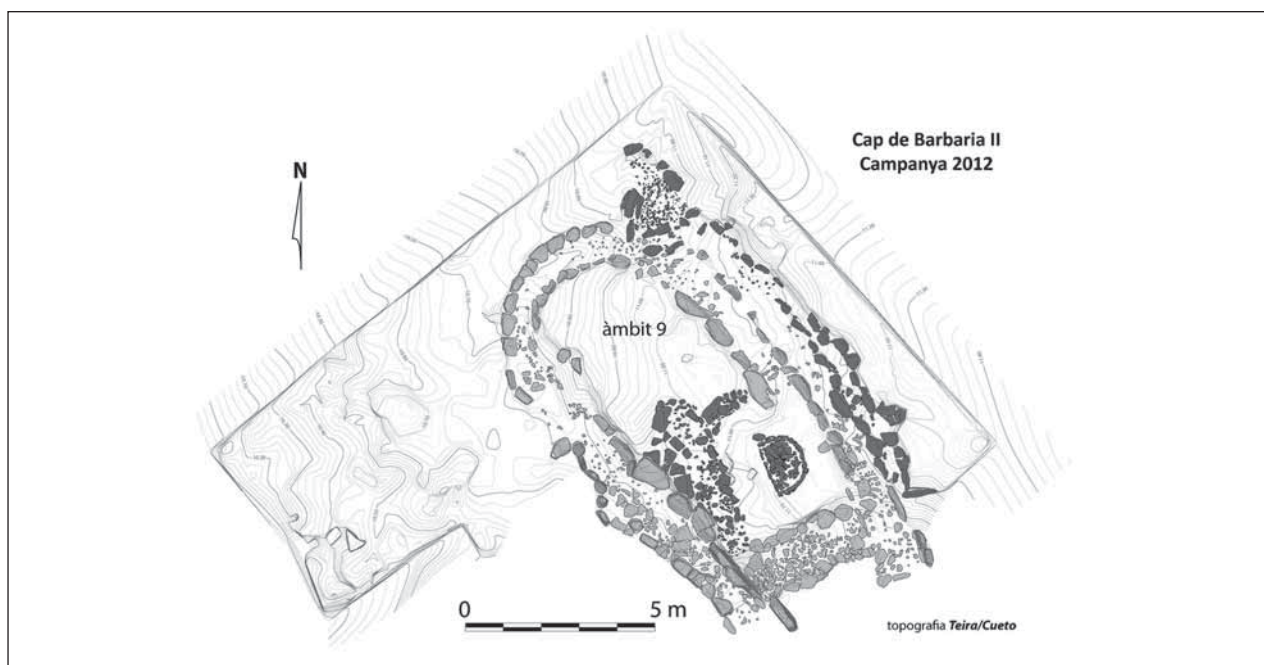


FIGURA 3. Planta del naviforme de Cap de Barbaria II donde se observan dos estructuras sobrepuestas donde la más reciente también presenta el muro de cierre al acceso.

tal vez hay que interpretar en términos de concentración poblacional. A nivel de población, ya se documentaba una evidente concentración en determinados núcleos de naviformes de más de una veintena de estructuras (Bòquer o Cap de Barbaria) o por varias estructuras adosadas entorno a un mismo núcleo (Es Figueral de Son Real). Así, vemos como el consecuente alejamiento con respecto al desarrollo histórico de cada una de las islas aconseja tratar de forma individual sus respectivas evidencias materiales.

En primera instancia, para el caso mallorquín, evidencias como las de Closos de Can Gaià, permiten documentar cambios sustanciales a partir del 1000 cal ANE en las estructuras de habitación, los naviformes, que modificarían notablemente sus entradas añadiendo un muro de cierre que redujo el acceso. A raíz de estos cambios se ha sugerido que pueden responder a reorganizaciones del espacio y la estructura familiar de estas comunidades (SALVÀ y HERNÁNDEZ, 2007; FORNÉS *et al*, 2009; CALVO *et al*, 2012). El caso es que se trata de un fenómeno que es extensible a otros asentamientos mallorquines como la naveta de Canyamel (ROSSELLÓ, 1992), o la de Son Oms (ROSSELLÓ, 1979), y que también documentamos entre algunos ejemplares formenterenses como la estancia n.º 9 de Cap de Barbaria II (SUREDA *et al*, ep) (Figura 3).

Por otra parte, también en Mallorca, se documentan una serie de asentamientos de nueva planta como el caso de Es Figueral de Son Real (Figura 4), que a pesar de conservar una cierta tendencia naviforme en sus estructuras, éstas ya presentan una entrada mucho más estrecha, bien alejada del modelo de naviforme clásico. En otros casos, por el momento exclusivos de Mallorca y Menorca, de este alejamiento del modelo de los poblados naviformes cabe destacar la nueva tendencia urbanística de aglomerar estas construcciones entorno a una estructura en piedra de gran tamaño o «turri-forme» como los casos de Cab de Forma, s'Illot o el ya comentado de Es Figueral de Son Real. Algunos de estos además se da el caso de que se encontraban contruidos encima de antiguas estructuras naviformes (Son Oms).

Estas remodelaciones vendrían seguidas, no más tarde de 850 cal ANE, del abandono definitivo de los poblados de naviformes de Baleares. En este sentido cabe destacar las series radiocarbónicas de Closos de Can Gaià¹³ o de

13. 980-810 cal ANE (KIA-11239 i KIA-25201).

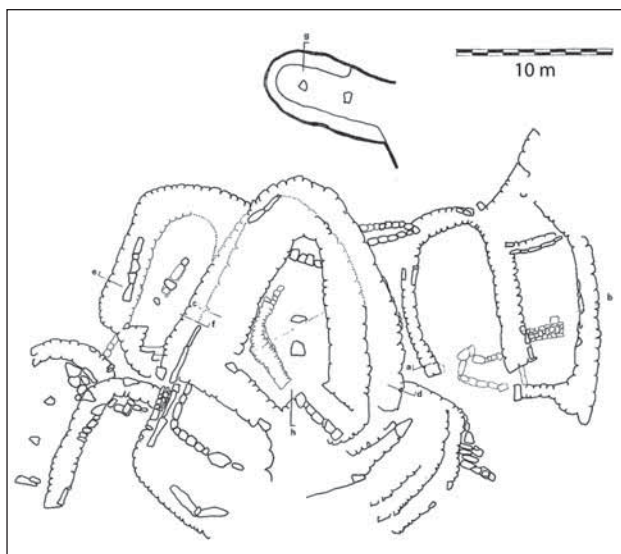


FIGURA 4. Planta de Es Figueral de Son Real, según Rosselló i Camps (1972), con las estructuras de planta naviforme i acceso estrecho.

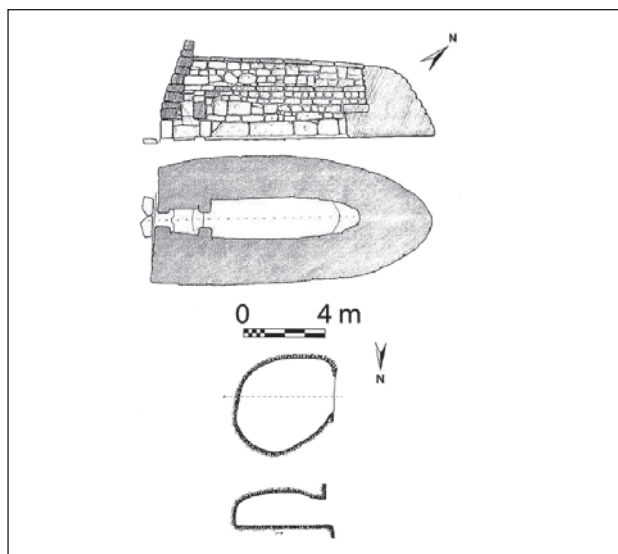


FIGURA 5. Naveta des Tudons (VENY 1987) i necrópolis de Cales Coves (VENY 1982).

la red de asentamientos costeros como Cap de Forma Nou¹⁴, Illot des Porros¹⁵ o otros asentamientos como la muralla de Sa Cala¹⁶ que también se abandonan en este momento.

Tal vez, el aspecto que vierta las diferencias más sustanciales en este momento, sea el episodio de las prácticas funerarias, donde el único elemento compartido por Mallorca, Menorca y Formentera¹⁷, recaería sobre las inhumaciones en cuevas con cierre ciclópeo (Se Càrritx, Son Matge, Cova des Fum). En este mismo sentido, la isla de Menorca es la que experimenta una mayor diversidad en lo que corresponde a los nuevos tipos de contenedores funerarios, entre los que destacamos la aparición de las navetas de enterramiento (Es Tudons, Binipatí), hipogeos de planta simple (Ca les Cuevas) (Figura 5) y cuevas retocadas en acantilados (Cova des Pas, Cova des Mussol). La presencia de una diversidad tan manifiesta con respecto a los contenedores funerarios, es uno de los principales elementos de este momento de transformaciones sociales donde se ha propuesto la identificación de algunas comunidades hacia un tipo de estructura funeraria concreta (RIHUETE, 2000), que a pesar de todo comparten la práctica de las inhumaciones colectivas.

Por otra parte, para el caso Pitiuso, aunque los datos son muy escasos, los que tenemos son especialmente reveladores pues, la presencia en Ibiza de una necrópolis que combina rituales de incineración e inhumación en Can Sergent¹⁸ (COSTA y BENITO, 2000) así como la documentación de los primeros enterramientos fenicios en Puig des Molins¹⁹ bajo ritual de cremación (FERNÁNDEZ y COSTA, 2004), ambas con dataciones de los siglos IX y VIII cal ANE, ponen de manifiesto la coexistencia entre colonos e indígenas en la isla.

En cuanto al conjunto artefactual, es muy estandarizado entre Mallorca y Menorca, aunque cabe destacar el aumento tanto en diversidad como en abundancia de los tipos documentados (vasos de perfil en «S», recipientes carenados y globulares, botones de perforación en «v», espejos, hojas de afeitar, agujas, etc). Desgraciadamente el registro artefactual disponible para las Pitiusas no permite diferenciar las particularidades propias de este momento a pesar de haber sido probada la continuidad del poblamiento indígena. La metalurgia experimenta cambios significa-

14. 980-820 cal ANE (UtC-10077 i UtC-10075).

15. 1000-830 cal ANE (KIA-11244)

16. 810-740 cal ANE (KIA-20215 i KIA-20222)

17. Si asumimos las noticias referentes al hallazgo de un osario en la Cova des Fum, en intervenciones recientes.

18. 860-770 cal ANE (BM-1501).

19. 930-800 cal ANE (UtC-11186).

tivos a nivel tecnológico, tal y como queda patente en la calidad de las aleaciones, la producción o las cantidades totales de metal, los cuales incrementan (SALVÀ, 2010). De la misma manera sería en este momento cuando documentamos el pico álgido de deposiciones y escondrijos de objetos, sintomático de los cambios documentados en el conjunto de los espacios sociales (LULL *et al*, 1999) y que podrían tener diferentes explicaciones en función del contexto concreto de deposición (CALVO *et al*, 2012).

En suma, vemos cómo entre 1100 y 850 cal ANE, se pasa de una sociedad con un altísimo grado de cohesión y homogeneización entre Mallorca, Menorca y las Pitiusas, hacia una sociedad inmersa en profundas transformaciones. Tanto a nivel de los asentamientos, como en el registro material y también en las prácticas funerarias. Algunos autores plantean también una transformación sobre la organización social, que vería en este momento la emergencia de procesos de diferenciación basados en relaciones en torno a los grupos, como por ejemplo los intercambios (CALVO *et al*, 2011). Estas dinámicas coinciden con un momento donde las conexiones exteriores viven un momento tremendamente álgido de manera que ambos fenómenos parecen estar relacionados. Hasta tal punto que la presencia de uno de los agentes más importantes que intervendrían sobre las redes mediterráneas de interacción, podría materializarse en este momento mediante la ocupación territorial, tal y como vemos en el caso ebusitano.

SOBRE LOS INTERCAMBIOS Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Una vez puestos de manifiesto aquellos elementos que permiten tratar el conjunto de las Islas Baleares como una unidad con una trayectoria compartida, al menos durante el periodo Naviforme, en los siguientes párrafos queremos reflexionar sobre la influencia que determinados procesos de interacción social han tenido en el seno de las relaciones sociales de las comunidades naviformes baleáricas.

Cronología

Aunque resulta bastante difícil acotar cronológicamente los intercambios con el exterior, a menudo por el ancho marco temporal que abarcan los objetos intercambiados, vale la pena recordar que para el caso de las Islas Baleares, estos eran relativamente escasos durante el Calcolítico y el Naviforme I (SALVÀ *et al*, 2002; SALVÀ, 2010), donde únicamente identificamos algunos elementos metálicos de aleaciones pobres en estaño (básicamente cuchillos triangulares de remaches y punzones). Así, no sería hasta la llegada del Naviforme II que se produciría un cambio sustancial en cuanto a la llegada de materiales foráneos, especialmente para los casos de Mallorca y Menorca donde el registro nos permite identificar un aumento significativo de la variedad formal y la cantidad total de metal. Precisamente, ya apuntábamos con anterioridad la sincronía que parecen mantener las Baleares hacia otros fenómenos generalizados del continente, pues este mismo fenómeno se documenta en el Egeo, el Mediterráneo Central, el Sur de Península Ibérica y la zona atlántica de forma más o menos sincrónica entre 1.500 y 1.300 cal ANE (RUIZ-GÁLVEZ, 1998b) coincidiendo con las primeras explotaciones intensivas de estaño peninsular (ROVIRA, 2007). La dependencia absoluta de estaño por parte de las Baleares y el incremento constatado de las piezas con aleaciones ricas (de hasta el 20% de estaño) a partir del Naviforme II, ponen de manifiesto la integración, de forma periférica, en las redes de circulación de mercancías por todo el Mediterráneo y el Atlántico. Las mismas redes que, entre muchos otros elementos, llevaron cerámicas micénicas en la Península Ibérica (RUIZ-GÁLVEZ, 2009), metal chipriota (MEDEROS, 1996) a la costa portuguesa o ámbar báltico a Menorca (LULL *et al*, 1999). Con esto, podemos decir que las Baleares estaban perfectamente integradas, aunque periféricamente, en las redes de intercambios a larga distancia, posiblemente condicionadas por el poco atractivo que tienen como centro de explotación de metales.

Las redes de circulación en el Bronce Final

Entre las principales redes documentadas para las conexiones continentales con Baleares, destacamos dos especialmente, las que han sido contrastadas arqueológicamente (GUERRERO, 2004), aunque no son muchas las evidencias para este periodo. Por un lado el circuito del Sureste que uniría las Pitiusas con el Levante peninsular, especialmente la zona comprendida entre el Cabo de Palos y la desembocadura del río Segura. La proximidad y visibilidad entre ambas costas enfatizan la fácil conexión marítima, que en este momento quedaría bien representada por la distribución de las llamadas hachas-lingote (GONZÁLEZ-PRATS, 1985) que actualmente se encuentran únicamente en yacimientos de la costa levantina y en las Pitiusas. Por otra parte, la distribución de otros materiales con más recorrido en la zona como la que tendría la producción anfórica ebusitana (RAMON, 1991 y 1995), ya bien entrado el I milenio cal ANE, pone de manifiesto la fácil conexión de estos lugares. De otro lado, el circuito del Norte, constituye aproximadamente la zona comprendida entre la desembocadura del Ródano y el delta del Ebro y las conectaría con las costas

de Mallorca, Menorca y en menor medida también las Pitiusas. La frecuentación de ambas redes de circulación en dirección a las islas Baleares puede remontarse a finales del III milenio cal ANE, a través de los registros materiales como los dolménicos o los campaniformes (LULL *et al.*, 1999; GUERRERO y CALVO, 2001).

Más allá de los contactos mediterráneos, son varios los autores (DELIBES y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1988) que han propuesto contactos de Baleares con varias regiones del Bronce Final Centroeuropeo en base a algunos de los objetos documentados en las islas, tales como las espadas, los pectorales y otros objetos que encuentran los mejores paralelos en ejemplares de Dinamarca, Wessex o el Báltico. Otros autores (GUERRERO, 2004) ya apuntaban que la vía natural de salida de estos objetos en dirección a las Baleares sería a través de la desembocadura del Ródano, ruta que también podrían seguir determinadas hachas de cubo. Precisamente el pecio de Agde (BOUSCARAS y Hüge, 1972), con más de 800kg de metal, algunos de los cuales bien conocidos en Baleares (torques, brazaletes, ornamentos de cadenas o hachas de cubo) supone un buen ejemplo de las dimensiones que tenían estas redes. Otros elementos como las cuentas de fayenza, parecen apuntar en esa misma dirección pues los análisis sobre ejemplares de la Cova des Càrritx (Menorca) y otros yacimientos mallorquines apuntan una producción centroeuropea, probablemente suiza (HENDERSON, 1999).

Los objetos exógenos

Entre los objetos intercambiados, ya hemos comentado que las evidencias más plausibles recaen sobre los elementos metálicos, pues pese a documentarse pequeñas explotaciones de cobre en Baleares (PERELLÓ *et al.*, 2010), éstas sólo serían un complemento a la producción local. Además, el estaño es completamente desconocido como mineral en las Islas Baleares y suele documentarse como elemento para aliarse con cobre. Este hecho se ha interpretado en términos de una gran importación de materias primas para la producción de bronce, las cuales serían aprovechadas en diversos yacimientos para la producción de objetos metálicos, las cuales podrían ser bronce ya aliado o cobre y estaño por separado. Los objetos propiamente de estaño son muy raros en contextos europeos, por este mismo motivo no deja de sorprender el hallazgo de varios elementos de estaño puro en la Cova des Morts (MONTERO, 2005) y Cova des Pas en Menorca (GUERRERO, 2008) en cronologías de entre 1.200 y el 800 cal ANE (VAN STRYDONK *et al.*, 2010), las cuales ponen de manifiesto su plena integración en las redes de abastecimiento de esta materia prima.

A nivel cronológico, la seguridad cronológica que permite fijar el momento de construcción de los primeros talayots, así como el abandono de varios contextos de navetas, entre 1000 y 850 cal ANE (MICÓ, 2006), es la misma que permite fijar en este momento la formación de los principales lotes de objetos metálicos amortizados en depósitos (Figura 6). La mayoría de estos han sido objeto de comparación con otros similares procedentes de lugares de todo el Mediterráneo y el continente europeo (BRADLEY, 1990; RUIZ-GÁLVEZ, 1998a). A pesar de resultar plausible, la procedencia externa de muchos de ellos no está del todo contrastada. De hecho, uno de los principales problemas que arrastran este tipo de objetos, fruto de hallazgos ocasionales, recae sobre su cronología de uso. A pesar de las series de filiación tipológica que tradicionalmente han ordenado las piezas procedentes de estos contextos, la datación no puede extrapolarse directamente a los objetos depositados pues los momentos de producción, uso-circulación y amortización distan mucho de ser sincrónicos. De hecho, sabemos que algunos de los objetos depositados a principios del I milenio cal ANE, fueron producidos y utilizados durante el Naviforme II (1400-1200 cal ANE), como se desprende, por ejemplo, del molde de fundición amortizado en el naviforme de Hospitalet, sobre el que se producirían machetes como el documentado en el depósito de Lloseta (Figura 7), y depositados junto con otros objetos más recientes como los espejos que normalmente aparecen en contextos del 900-800 cal ANE, como el de Cova des Càrritx (LULL *et al.*, 1999).

A nivel interpretativo, en la amplia bibliografía disponible para los depósitos de objetos metálicos, a menudo se han asociado a actos rituales que dejan fuera de circulación instrumentos propios del Bronce Final, en línea con lo que ocurre en muchos otros lugares de Europa (KRISTIANSEN, 1998). Posiblemente las causas sean diversas como también lo son muchos de los depósitos, ya sea a nivel cronológico, de composición o de contextos deposicional. Para el caso de Baleares pueden agruparse en torno a los siguientes grupos, según planteamientos recientes (CALVO *et al.*, 2012):

Un primer grupo correspondería a los depósitos asociados a naviformes con casos como los de las espadas de Son Oms y Mitjà Gran o la lanza de de Ca'n Roig Nou. La deposición de estos objetos en naviformes ha sido interpretada como la pérdida de significado por parte de estos objetos en el contexto de un nuevo espacio social emergente entorno al 850 cal ANE (LULL *et al.*, 1999; GUERRERO *et al.*, 2007).

En segunda instancia podríamos encontrar las rutas de tránsito o de paso, lugares a los que algunos autores han relacionado con derechos de paso sobre intersecciones, caminos, torrentes o plazas de contacto entre comuni-

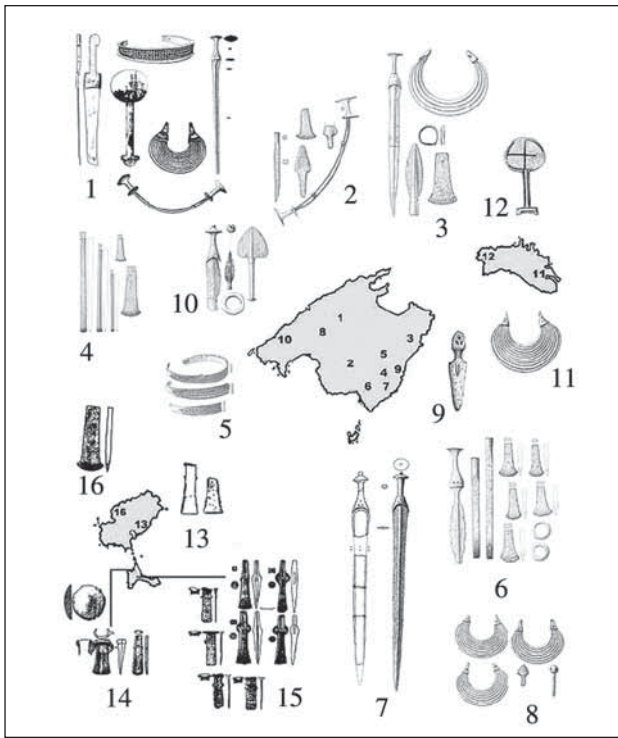


FIGURA 6. Mapa con los principales depósitos de metales de las Balears (GUERRERO *et alii*, 2007)

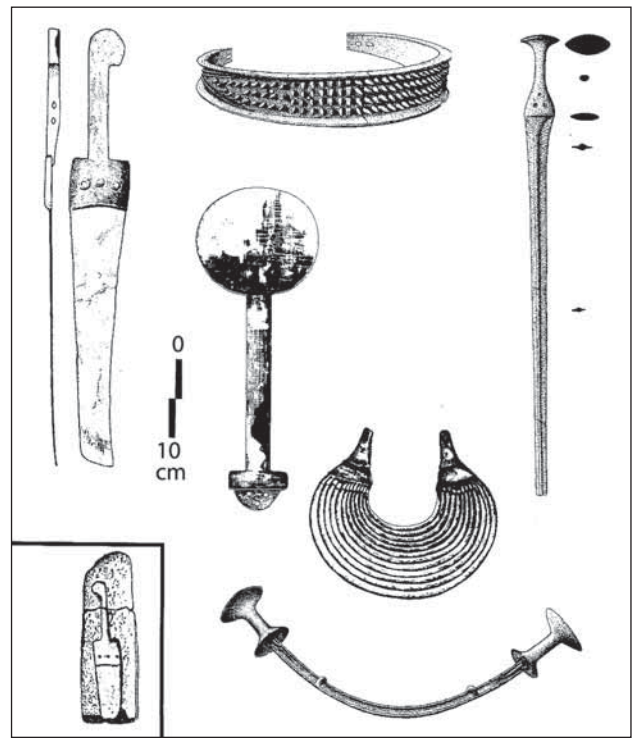


FIGURA 7. Depósito de Lloseta y molde de machete de Hospitalet (GUERRERO *et alii*, 2008).

dades (RUIZ-GÁLVEZ, 1998b). Las espadas de Can Jordi, Ses Salines y su proximidad con el embarcadero de Na Moltana o el barranco de s'Algendar (Menorca) con la proximidad de calas para desembarcar y el promontorio de Macarella, pueden ser un buen ejemplo. Otros pasos como los de montaña, en la Sierra de Tramuntana donde los casos de Son Matge, Son Burget pueden convertirse estratégicos de la conexión de la llanura de Palma y la Sierra. A este grupo también se podrían añadir, tal vez, los dos depósitos de lingotes y hachas formenterenses, el de La Sabina, situado en las inmediaciones del principal puerto natural de la isla y el de Can Mariano Gallet que se encuentra en el paso natural que comunica la zona de San Francisco con el Cap de Barbaria, donde se encuentra una especial concentración de naviformes (COSTA y FERNÁNDEZ, 1992).

Por otra parte, también se documentan varios hallazgos asociadas a asentamientos de la Edad del Hierro, aunque a menudo desprovistas de contexto arqueológico. Ya hemos comentado el posible emplazamiento de algunos de estos poblados talayóticos encima de poblados de la edad del bronce, por lo que algunos autores proponen una posible transferencia de los objetos a estas comunidades del Hierro, donde se suceden a ellas con una fuerte carga simbólica.

Finalmente algunos de estos objetos también aparecen asociados a determinados contextos funerarios. En estos casos los elementos de bronce no fueron depositados como ajuar pero fueron utilizados en los rituales funerarios. Entre 1450-1000 cal ANE, aparecen ejemplos de bronce, por ejemplo cinceles, separados de los individuos en yacimientos como Cova des Mussol o Forat de Ses Aritges, ambos en Menorca.

En cualquier caso, más allá de las múltiples interpretaciones posibles y la diversidad que presentan los contextos relativos a los depósitos de metales, lo que queda claro es que se trata de objetos que tuvieron un valor social y económico destacado en el seno de las comunidades baleáricas. Y además permiten poner de manifiesto que estas comunidades compartían buena parte de las prácticas sociales del continente, descartando que constituyeran un reducto de población al margen de las corrientes mediterráneas, atlánticas y continentales.

Más allá de estos hay otros objetos característicos del Bronce Final balear como los espejos, bien adscritos cronológicamente por el ejemplar de Cova des Mussol, que permite datarlos entre 1000 y 850 cal ANE (LLULL *et al*,

1999:121). Además de este se conocen en el depósito de Lloseta o en la naveta de Son Julià. Se trata de objetos con gran tradición en el Mediterráneo y que tienen especial importancia en la Cerdeña nurágica y al Suroeste de la Península Ibérica (RUIZ-GÁLVEZ, 1998b).

De la misma manera, en este momento concreto documentamos objetos tradicionalmente asociados al inicio del comercio fenicio en todo el Mediterráneo como lo fueron los adornos de cadenetes (Cales Coves) o el marfil (Cova des Mussol). Tal y como se desprende del cargamento de defensas de elefante y lingotes de estaño del pecio de Bajo de la Campana (ROLDÁN *et al*, 1995) o bien de los ornamentos de Aldovesta (RAFEL, 1997), ambos fechados entre el siglo VII ANE.

La documentación de estos elementos propios del comercio fenicio, en contextos y cronologías propias del Bronce Final Balear, dota de un mayor interés aquellas informaciones relativas al asentamiento de los primeros colonos fenicios en la isla de Ibiza. Dejando de lado las referencias de los textos clásicos que sitúan la fundación sobre el 654 ANE, recientemente existen varias evidencias que permiten retrasar hasta el siglo VIII ANE, los datos procedentes del poblado de Sa Caleta (RAMON, 2007) y hasta el siglo IX cal ANE, varias cremaciones arcaicas procedentes de la necrópolis fenicia de Puig des Molins²⁰ (FERNÁNDEZ y COSTA, 2004). Especialmente relevantes parecen estas últimas pues permiten plantear la hipótesis de un primer poblamiento estable por parte de colonos fenicios en Ibiza alrededor del 900-800 cal ANE.

Estos datos hay que ponerlos en relación con las evidencias de poblamiento en las Pitiusas propias del Bronce Final las cuales, como hemos venido comentando, experimentan un momento de importantes transformaciones, generalizadas en el conjunto de Baleares. A nivel cronológico, los principales datos recaen sobre la fortificación de Sa Cala (RAMON y COLOMAR, 2010)²¹, y la necrópolis de Can Sergent (COSTA y BENITO, 2000)²², ambas fechadas en el siglo en los siglos IX-VIII cal ANE. A las que hay que añadir las evidencias procedentes del importante conjunto de asentamientos de naviformes de Formentera, como Cap de Barbaria II, que en otros lugares como Closos de Can Gaià ha demostrado su perduración hasta el 850 cal ANE. Así como los mencionados depósitos de metales de las Pitiusas, en especial los de lingotes hacha (Figura 8), los cuales difícilmente pueden ser desligados de las transformaciones derivadas de la irrupción comercial fenicia en la zona, pues algunas de las piezas documentadas como los llamados lingotes-hacha, están perfectamente documentados en asentamientos fenicios e indígenas de Alicante como La Fonteta, El Tabaià o Peña Negra (GONZÁLEZ, 1985; RENZI, 2010) (Figura 9).

RECAPITULACIONES

Pese a que el conocimiento actual sobre las dinámicas y organización social de las comunidades que poblaron las Baleares en la Edad del Bronce, dista mucho de lo que sería deseable para su buena comprensión e interpretación, son algunos los aspectos que permiten ser optimistas a corto plazo y varias las líneas de trabajo abiertas.

En primera instancia, los nuevos datos procedentes de los contextos actualmente en estudio, nos muestran que las comunidades de Baleares estaban mucho más relacionadas entre sí de lo que se pensaba hasta hace poco. Este aspecto resulta especialmente importante en el momento actual donde muchos contextos permanecen incompletos, inéditos o estudiados de antiguo, de manera que su comprensión puede pasar por la comparación con paralelos del resto de islas. Esta cuestión se tiene bien presente para los casos de Mallorca y Menorca y la incorporación de las Pitiusas a este conjunto, tal y como venimos defendiendo, resulta cada vez más evidente.

Hemos insistiendo en la trayectoria histórica compartida que se desprende del registro material de las comunidades balearicas de la Edad del Bronce, la cual se puede seguir también en los diversos episodios de cambio y transformación social, tal y como hemos visto especialmente para la transición del II al I milenio cal ANE. Esta trayectoria compartida, en el caso de ambientes insulares como los que nos ocupan, requiere forzosamente de conexiones fluidas y constantes a nivel interinsular. Estas son reconocidas a nivel material y las diferencias sustanciales existentes en los momentos de mayor correspondencia (Naviforme II), creemos que son explicable en términos de las distancias existentes entre cada una de las islas.

De la misma manera hemos hecho hincapié en la importancia relativa que tienen las conexiones exteriores para Baleares, especialmente en lo que respecta al abastecimiento de materias primas inexistentes o escasas en las islas como son los metales y que resultan esenciales en este momento. La documentación arqueológica permite situar sin problemas un punto de inflexión en cuanto a las conexiones con las comunidades exteriores entorno

20. 896-866 i 864-825 cal ANE (UtC 11186).

21. 793-685 i 791-679 cal ANE (KIA-20215 i KIA-20222).

22. 897-809 cal ANE (BM – 1511).

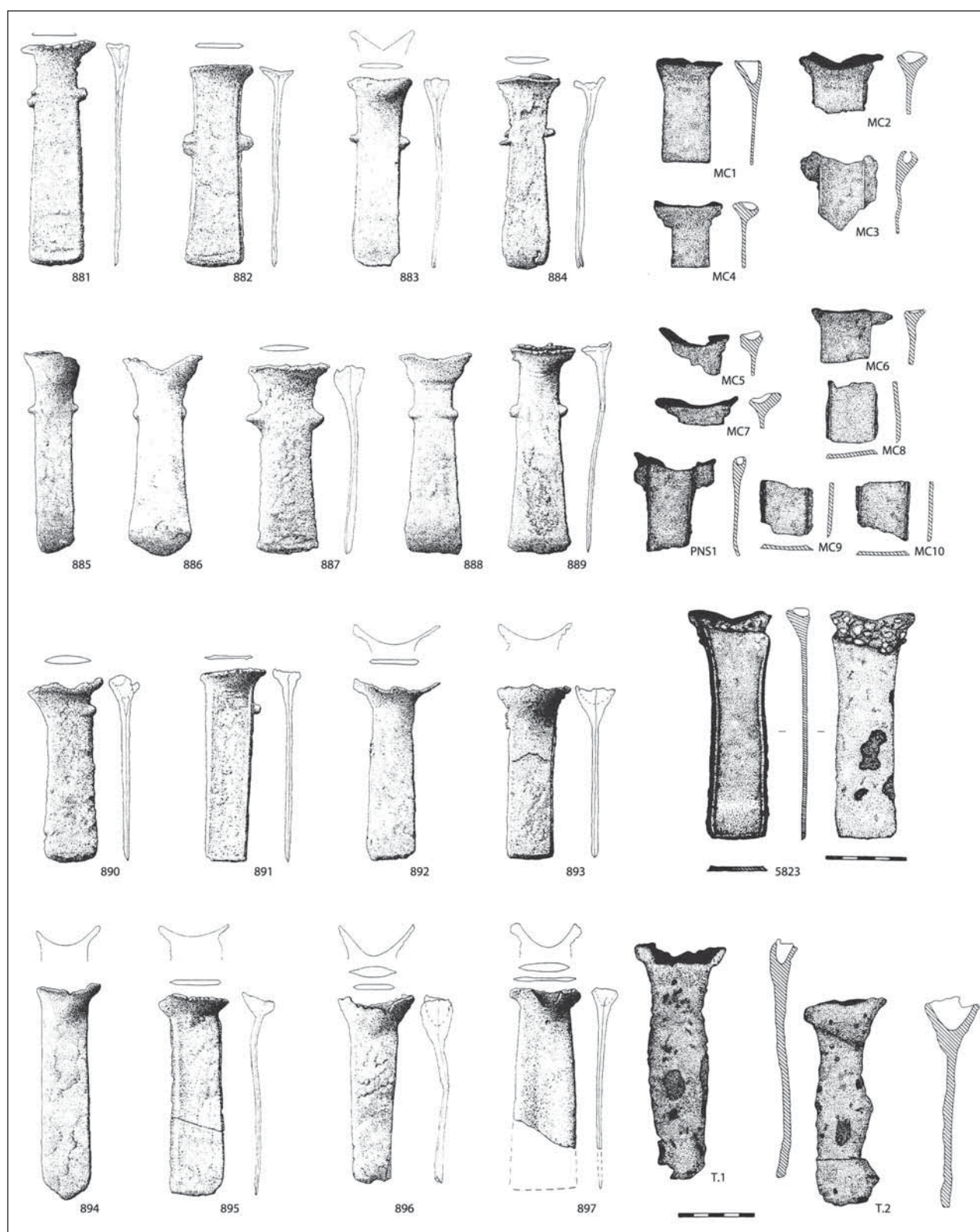


FIGURA 8. Lingotes-hacha de La Alcudía (nn. 881-897), Peña Negra (MC y PN) y El Tabaiá (T1 y T2), según Renzi (2010).

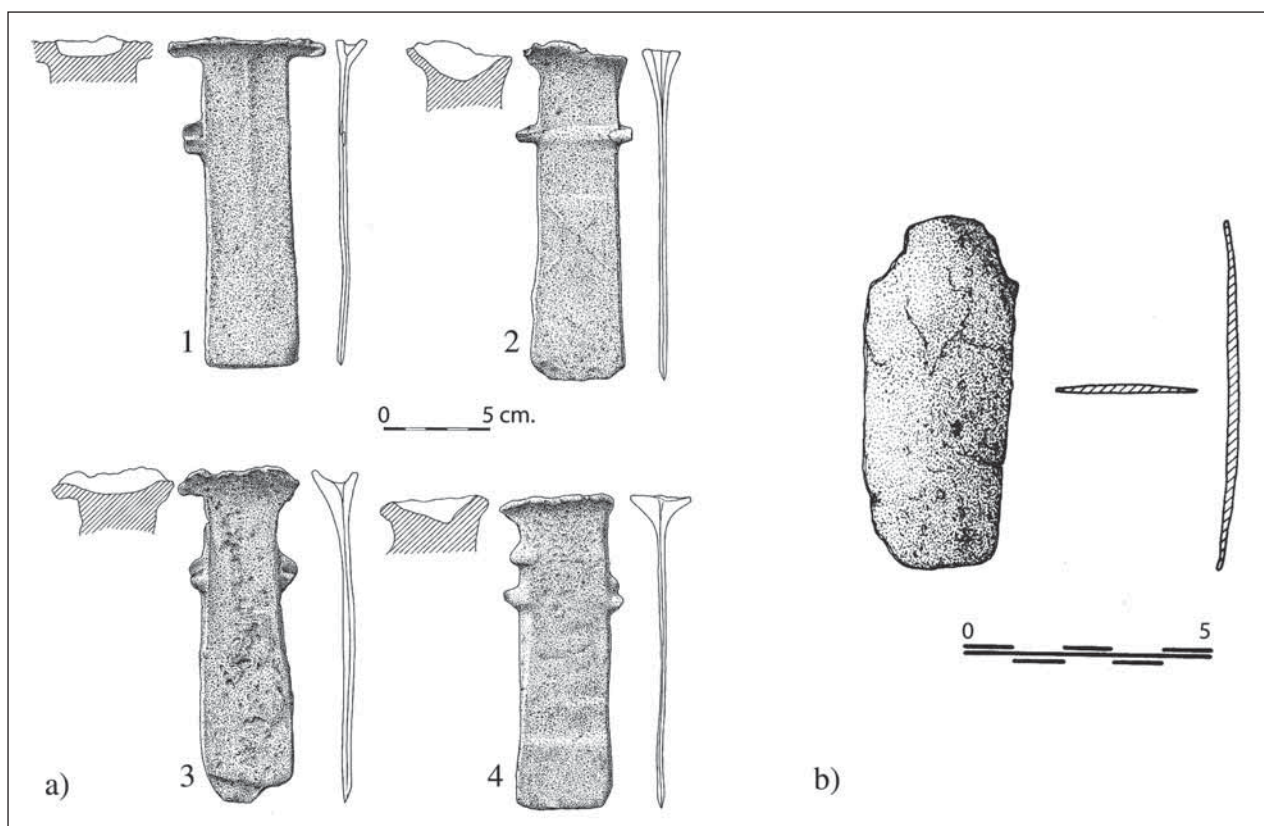


FIGURA 9. a) Lingotes-hacha de Can Mariano Gallet, según Delibes y Fernández Miranda (1988); b) Posible fragmento de lingote-hacha de Fonteta del Sarso, según Simón (1998).

1.400/1.300 cal ANE, especialmente evidente en lo que respecta a la metalurgia, ya sea producida o importada, y que se manifiesta en todas las islas. Los moldes de fundición de metal de Cala Blanca (JUAN Y PLANTALAMOR, 1997), Hospitalet (PONS, 1999), los crisoles de Closos de Can Gaià o los restos de producción de metal de Cap de Barbaria II (SUREDA *et al.*, e.p.), son un buen ejemplo, además de las numerosas evidencias de lingotes como por ejemplo los menorquines de Aljubs (MONTERO *et al.*, 2005) o los formenterenses de La Sabina y Can Mariano Gallet (FERNÁNDEZ, 1974). Esta proliferación, requirió de conexiones regulares con las redes de circulación de metales a nivel Mediterráneo. El aumento de los análisis de isótopos de plomo sobre algunos de los objetos mejor contextualizados a nivel cronológico puede ser un elemento fundamental a la hora de aportar nuevos datos al respecto de la procedencia de este metal, que tal vez puede guardar relación con algunos de los talleres metalúrgicos del levante peninsular como el de Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1985; RUIZ-GÁLVEZ, 1993; GUERRERO, 2008). Los únicos análisis en este sentido, realizados sobre restos de las cuevas de Es Càrritx y Es Mussol, no son muy clarificadores pues los autores los sitúan a SW de la Península (STOSS-GALE, 1999), mientras que otros investigadores apuntan al SE como origen más probable (MONTERO *et al opcit.*).

La construcción de estas redes de intercambios, estables y sostenidas desde 1400 cal ANE, experimentarían cambios sustanciales en torno al 1000/900 cal ANE, tal y como ponen de relieve las dataciones relativas a los asentamientos ya mencionados de Illot des Porros (Mallorca), Cap de Forma (Menorca) o Sa Cala (Formentera). Estas sugieren un final más o menos simultáneo de los asentamientos costeros asociados a las redes de navegación e intercambio, así como la de poblados naviformes como Closos de Can Gaià, en el conjunto de las Islas Baleares.

A pesar de la importancia relativa que tenían los intercambios y las conexiones exteriores para las comunidades naviformes de Baleares cabe decir que las causas de estos abandonos repentinos, y aparentemente pacíficos, hay que buscarlos en las dinámicas organizativas propias de estas comunidades que recaen sobre sus prácticas sociales

(CASTRO *et al.*, 1996). Por otra parte, aunque estos no sean directamente el factor causal de la configuración de las relaciones sociales si que tuvieron un papel catalizador en el colapso de las comunidades naviformes. Este fue tal, que bifurca el desarrollo histórico de una parte del archipiélago (las Pitiusas), las comunidades indígenas de las que se vieron incorporadas a una formación social de carácter estatal y urbana como lo fue la fenicia. Mientras Mallorca y Menorca conocieron un desarrollo «lógico» de los cambios apuntados a finales de la sociedad naviforme dando lugar unas nuevas relaciones sociales ya en el marco de lo talayótico.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer el apoyo de la Dirección General de Investigación de la Generalidad de Cataluña mediante su programa de becas predoctorales FI-DGR, de la que soy beneficiario, y del Grupo de Investigación del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra (LARQ) por comentarios al texto, del que yo soy el único responsable.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERO SANTACREU, D. J.; GARCIA ROSELLÓ, J.; JAVALOYAS MOLINA, D. y CALVO TRIAS, M.
2011 Cultura material, *Habitus*, espacio y movilidad en el archipiélago balear durante el Bronce Final I (c. 1400-1100 bc). *Bolletí De La Societat Arqueològica Lul·liana*, 67, 15-37.
- ALCOVER, J. A.; RAMIS, D., COLL CONESA, J. y TRIAS, M.
2001 Bases per al coneixement del contacte entre els primers colonitzadors humans i la naturalesa de les Balears. *Endins*, 24, 5-57.
- BOUSCARAS, A. y HUGES, C.
1972 Le cargaison de Rochelonges (Agde, Hérault). *Omaggio a F. Benoit. I. Istituto Internazionale Di Studi Liguri*. Bordighera. 117-130.
- BRADLEY, R.
1990 *The passage of arms. An archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposits*, Cambridge University Press.
- CALVO TRIAS, M.
2009 Reflexiones en torno a los esquemas de racionalidad espacial reflejados en el paisaje durante la Prehistoria de Mallorca. *Pyrenae*, 40 (2), 37-78.
- CALVO TRIAS, M.; ALBERO SANTACREU, D. J.; GARCIA ROSELLÓ, J.; JAVALOYAS MOLINA, D. y GUERRERO, V. M.
2011 The ways people move: mobility and seascapes in the Balearic Islands during the late Bronze Age (c. 1400–850/800 bc). *World Archaeology*, 43 (3), 345-363. doi:10.1080/00438243.2011.605840
- CALVO TRIAS, M.; ALBERO SANTACREU, D. J.; GARCIA ROSELLÓ, J.; JAVALOYAS MOLINA, D. y GUERRERO, V. M.
2012 Re-thinking Social Hierarchization and Stratification in the Bronze Age of the Balearic Islands.
- CALVO TRIAS, M. y SALVÀ, B.
1999 Aproximació a la seqüència cronocultural de la naveta i del jaciment de closos de Can Gaià. *Mayurqa*, 25, 59-82.
- CASTRO, P.; CHAPMAN, R.; GILL, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; SANAHUJA, M. E.
1996 Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra*, 6 (II), 35-48.
- CASTRO, P. y MICÓ, R.
1995 El C14 y la resolución de problemas arqueológicos. La conveniencia de una reflexión. *Revista d'Arqueologia De Ponent*, 5, 1-19.
- COSTA RIBAS, B. y BENITO, N.
2000 El poblament de les illes Pitiüses durant la Prehistòria. Estat actual de la investigació, In V. M. GUERRERO & S. GORNÉS (Eds.), *Colonización humana en medios insulares. Interacción con el medio y adaptación cultural* (pp. 215-315). Palma de Mallorca: UIB.
- COSTA RIBAS, B. y FERNÁNDEZ, J. H.
1992 Les Illes Pitiüses: de la prehistòria a la fi de l'època púnica. *X Jornades d'Estudis Històries Locals. La Prehistòria De Les Illes De La Mediterrània Occidental*. 277-355.
- COSTA RIBAS, B. y GUERRERO, V. M.
2002 Balance y nuevas perspectivas de en la investigación prehistòrica de las Islas Pitiusas. *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations. V Deia International Conference of Prehistory*. Deia. 1095-484-501.

- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.
1988 *Armas y utensilios de bronce en la Prehistoria de las Islas Baleares*. Universidad de Valladolid: Studia Arqueológica 78.
- FERNÁNDEZ, J. H.
1973 Nuevo depósito de hachas de bronce descubierto en Formentera. *Pyrenae*, 177-183.
- FERNÁNDEZ, J. H.
1974 Hachas de bronce de Ibiza y Formentera. *Congreso Conmemorativo Del V Symposium Internacional De Prehistoria Peninsular*, 63-71.
- FERNÁNDEZ, J. H. y COSTA RIBAS, B.
2004 Mundo funerario y sociedad en la Eivissa arcaica. Una aproximación al análisis de los enterramientos de cremación de la necrópolis des Puig des Molins. 315-408.
- FERNÁNDEZ, J. H.; PLANTALAMOR, L. y TOPP, C.
1976 Excavaciones en el sepulcro megalítico de Ca Na Costa (Formentera). *Mayurqa*, 15, 108-136.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y WALDREN, W.
1974 El abrigo rocoso de Son Matge (Valldemossa) y la periodización de la prehistoria mallorquina mediante los análisis de Carbono-14. *Trabajos De Prehistoria*, 31, 279-304.
- FORNÉS, J.; JAVALOYAS MOLINA, D.; SALVÀ, B.; BELENGUER, C.; MATES, F.; SERVERA, G. y OLIVER, L.
2009 Más que una casa. Los navetiformes de la Edad del bronce balear. *Actes De La IV Reunió Internacional d'Arqueologia De Calafell*, Calafell - Tarragona. , 11 323-330.
- FORNÉS, J. y SALVÀ, B.
2001 La cultura Naviforme de Mallorca y su contexto cronocultural en el Mediterráneo. *II Congreso Español De Estudios Del Próximo Oriente*. Cadiz.
- FULLER, B. T.; MÁRQUEZ-GRANT, N. y RICHARDS, M. P.
2010 Investigation of Diachronic Dietary Patterns on the Islands of Ibiza and Formentera, Spain: Evidence from Carbon and Nitrogen Stable Isotope Ratio Analysis. *American Journal of Physical Anthropology*, (143), 512-522. doi:10.1002/ajpa.21334
- FULLOLA, J. M.; GUERRERO, V. M.; PETTIT, M. A.; CALVO TRIAS, M.; MALGOSA, A.; ARMENTANO, N.; ZUBILLAGA, M.
2008 *El jaciment prehistòric de la Cova des Pas (Ferrerres, Menorca)*.
- GÓMEZ-GRAS, D. y RISCH, R.
1999 Análisis petrográfico de cerámicas de la Cova des Càrritx. en V. LULL; R. MICÓ; C. RIHUETE y R. RISCH (Eds.), *Ideología y Sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. (pp. 567-580) Govern de les Illes Balears.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P.; LULL, V. y RISCH, R.
1992 *Arqueología de Europa, 2250-1200 aC. Una Introducción a la Edad del Bronce*. Madrid: Crítica.
- GONZÁLEZ PRATS, A.
1985 Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica. *Arqueología Del País Valenciano: Panoramas y Perspectivas*. Universidad De Alicante. , 153-184.
- GUERRERO, V. M.
1997 *Cazadores y pastores en la Mallorca prehistórica*. Palma de Mallorca: El Tall n.º 29.
- GUERRERO, V. M.
2004 Las Islas Baleares en los derroteros del Mediterráneo Central y Occidental. In V. PEÑA, C. G. WAGNER & A. MEDEROS MARTÍN (Eds.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros*. (pp. 85-133) Centro de estudios fenicios y púnicos.
- GUERRERO, V. M.
2008 El Bronce Final en las Baleares. Intercambios en al antesala de la colonización fenicia del archipiélago. en S. CELESTINO, N. RAFEL i X. L. ARMADA (Eds.), *Contacto cultural entre el Mediterraneo y el Atlántico (siglos XII-VIII). La precolonización a debate*. (pp. 183-219). Madrid: CSIC.
- GUERRERO, V. M.; CALVO TRIAS, M.; GARCÍA, J. y GORNÉS, S.
2007 *La prehistoria de las Islas Baleares. Registro Arqueológico y Evolución Social Antes de la Edad del Hierro*. Oxford: BAR International Series 1690.
- HENDERSON, J.
1999 ¿Una nueva caracterización? La investigación de las cuevas de fayenza encontradas en la Cova des Càrritx (Menorca), Sa Comenta des Morts I (Mallorca), Son Maimó (Mallorca) y Este (Venetó, Italia). In V. LULL; R. MICÓ; C. RIHUETE i R. RISCH (Eds.), *Ideología y Sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. (pp. 631-642) Govern de les Illes Balears.

- JUAN, G. y PLANTALAMOR, L.
1997 *Memòria de les excavacions a la naveta de Cala Blanca. 1986-1993* Treballs del Museu de Menorca, 21, Maó.
- KRISTIANSEN, K.
1998 *Europe Before History, New Studies in Archaeology*. Cambridge University Press.
- LULL, V.
2005 Marx, producción, sociedad y arqueología. *Trabajos de Prehistoria*, 62(1), 7-26.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (Eds.).
1999 *deología y Sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. Govern de les Illes Balears.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R.
2004 Los cambios sociales en las Islas Baleares a lo largo del II milenio cal ANE. *Cypsela*, 15, 123-148.
- MEDEROS MARTÍN, A.
1996 La conexión Levantino-Chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Final (1150-950 AC). *Trabajos De Prehistoria*, 53 (2), 95-115.
- MICÓ, R.
2006 Radiocarbon dating and Balearic prehistory: reviewing the periodization of the prehistoric sequence. *Radiocarbon*, 48 (3), 421-433.
- MONTERO RUIZ, I.; GORNÉS, S.; DE NICOLÁS, J. y GUAL CERDÓ, J. M.
2005 Aproximación a la metalurgia prehistórica de Menorca entre el 2000 y el 650 cal AC. *Mayurqa*, 30, 289-306.
- PERELLÓ, L.; LLULL, B. y SALVÀ, B.
2009-2010 El coure balear: explotació a la prehistòria? *Mayurqa*, 33, 63-75.
- PLANTALAMOR, L.
1997 Prehistoria de las Baleares. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie 1, Prehistoria y Arqueología*, 10, 325-389.
- PLANTALAMOR, L.; VILLALONGA, S. y MARQUÉS MOLL, J. (Eds.).
2008 *Monument funerari de Son Olivaret*. Treballs dels Museu de Menorca, 30. Maó.
- PLANTALAMOR, L. y RITA, C.
1984 Formas de población durante el segundo y primer milenio BC en Menorca. Son Mercer de Baix. Transición entre la cultura pretalayótica y la talayótica. *The Deià Conference of Prehistory. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheal Areas*. Deià. , III 797-826.
- PLANTALAMOR, L. y VAN STRYDONCK, M.
1997 La cronología de la prehistòria de Menorca (Noves datacions de C14). *Treballs del Museu de Menorca*, 20, 29-31.
- PONS, B. (ed.)
1999 *Anàlisis espacial del poblament del Pretalaiòtic Final i Talaiòtic I de Mallorca*. Palma: Colección La Deixa, 2, Consell Insular de Mallorca.
- RAFEL, N.
1997 Colgantes de bronce paleoibéricos en el N. E. de la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas. *Pyrenae*, 28, 99-117.
- RAMIS, D.; PLANTALAMOR, L.; CARRERAS, J.; TRIAS, M. y SANTANDREU, G.
2007 S'Arenalet de Son Colom (Arta) i l'origen de l'arquitectura ciclopa a les Balears. *Bolletí De La Societat Arqueològica Lul·liana*, 63, 333-348.
- RAMÓN, J.
1985 *Els monuments antics de les Illes Pitiüses*. Consell Insular d'Eivissa i Formentera.
- RAMÓN, J.
1991 *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Ibiza: Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza.
- RAMÓN, J.
1995 *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- RAMÓN, J.
2007 *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de sa Caleta (Ibiza)* Cuadernos de arqueología mediterránea, 16.
- RAMÓN, J. y COLOMAR, M.
2010 El recinte fortificat de l'Edat del Bronze y l'hàbitat andalusí de Sa Cala (Formentera). *Quaderns De Prehistòria i Arqueologia De Castelló*, 28, 139-166.
- RENZI, M.
2010 La producción de lingotes-hacha en el Levante Peninsular: nueva valoración a partir de los materiales de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). *Revista d'Arqueologia De Ponent*, 20, 127-144.

- RIHUETE, C.
2000 *Dimensiones bioarqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca)*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'Antropologia Social i de Prehistòria).
- ROLDÁN, B.; MARTÍN, M. y PÉREZ BONET, M. A.
1995 El yacimiento submarino del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia). Catálogo y estudio de los materiales arqueológicos. *Cuadernos De Arqueología Marítima*, 3, 11-61.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (Ed.)
1979 *La cultura Talayótica en Mallorca*. Palma
- ROSSELLÓ-BORDOY, G.
1992 Mallorca en el Bronce Final (s.XVI-XIII a.C.). *La Sardegna Nel Mediterraneo Tra Il Bronzo Medio e Il Bronzo Reciente (XVI-XIII Sec. A.C.) Tai Del III Convengo Di Studi «Un Millenio Di Relazioni Fra Sardegna e i Paesi Del Mediterraneo*, Selargius-Cagliari, 1987. 421-442.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. y CAMPS, J.
1972 Excavaciones en el complejo Noroeste de «Es Figueral de Son Real» (Sta. Margarita, Mallorca). *Noticiario Arqueológico Hispano, Prehistoria I*, 111-176.
- ROVIRA, S.
2007 La producción de bronce en la Prehistoria. *VI Congreso Ibérico De Arqueometría*, 21-35.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.
1993 El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum*, 4, 41-68.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.
1998a Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o Profano? ¿Sagrado y, a la vez, profano? *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*. (pp. 21-32). Barcelona: Crítica.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.
1998b *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona: Crítica.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.
2009 ¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita. *Trabajos de Prehistoria*, 66(2), 93-118. doi:10.3989/tp.2009.09028
- SALVÀ, B.
2010 Cambio tecnológico en la metalurgia de las Baleares (Calcolítico y Edad del Bronce). *Trabajos De Prehistoria*, 67(2), 349-357. doi:10.3989/tp.2010.10043
- SALVÀ, B.; CALVO TRIAS, M. y GUERRERO, V. M.
2002 La Edad del Bronce Balear (c.1700-1000/900 bc) desarrollo de la complejidad social. *Complutum*, 13, 193-219.
- SALVÀ, B. y HERNÁNDEZ-GASCH, J.
2007 Los espacios domésticos en las Islas Baleares durante las Edades del Bronce y del Hierro. De la sociedad Naviforme a la Talayótica. *Actes De La IV Reunió Internacional d'Arqueologia De Calafell*, Calafell-Tarragona. 299-322.
- STOS-GALE, Z. A.
1999 Informe sobre los análisis de artefactos metálicos de la Cova des Càrritx, Es Forat de Ses Aritges y la Cova des Mussol. en V. LULL; R. MICÓ; C. RIHUETE i R. RISCH (Eds.), *Ideología y Sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. (pp. 643-650) Govern de les Illes Balears.
- SUREDA, P.; CAMARÓS, E.; CANTONI, G.; GARCIA, D.; GONZALO, X.; MARÍN, D.; ÁLVAREZ, E.
(en premsa) Redescobrint Cap de Barbaria II. Resultats de la 6ª campanya d'excavacions arqueològiques. *V Jornades d'Arqueologia De Les Illes Balears*. Palma de Mallorca.
- VAN STRYDONCK, M.; BOUDIN, M. y ERVYNCK, A.
2002 Stable isotopes (¹³C and ¹⁵N) and diet: Animal and human collagen from prehistoric sites on Mallorca, Menorca and Formentera (Balearic Islands, Spain). *Deia*, 1095 189-197.
- VAN STRYDONCK, M.; BOUDIN, M.; GUERRERO, V. M.; CALVO TRIAS, M. y PETIT, M. A.
2010 The necessity of sample quality assessment in ¹⁴C AMS dating: The case of Cova des Pas (Menorca-Spain). *Nuclear Instruments and Methods in Physics Research, B* (268), 990-994. doi: 10.1016/j.nimb.2009.10.081
- WALDREN, W.; ESENSYAT, J. y ORVAY, J.
2002 New coals on old fires: the question of early balearic islands settlements. *World Islands in Prehistory. International Insular Inveatigations. V Deia International Conference of Prehistory*. Deia. 1095 68-91.

